

El colegio mayor femenino Zurbarán durante los años cincuenta del siglo XX. Vida cotidiana y cambios jurídicos

MERCEDES MONTERO

Abstract: *Este artículo estudia la actividad formativa, humana y cristiana, que la residencia femenina Zurbarán desarrolló en los años cincuenta entre las universitarias de Madrid. También investiga los problemas que tuvo para ser reconocida como colegio mayor, dificultades quizá motivadas porque el Ministerio de Educación Nacional de Ruiz-Giménez (1951-1956) implantó una política de control más severo de los colegios mayores para que respondieran a su “espíritu fundacional”. Este hecho y la disputa del rector, Laín Entralgo, con Calvo Serer y Pérez-Embid (identificados con todo el Opus Dei) pudo influir en el tardío reconocimiento de Zurbarán como colegio mayor.*

Keywords: *Residencia Zurbarán – Opus Dei – Colegios Mayores – Mujeres – Falange – España- 1950-1960*

The Zurbarán Women’s Residence Hall during the 1950’s. Daily Life and Legal Changes: *This article examines the human and Christian formational activities carried out by the Zurbarán Women’s Residence in the 1950s. It also investigates the problems it faced in being recognized as a Colegio Mayor (University residence hall), difficulties perhaps motivated by the Ministry of National Education under Ruiz-Giménez (1951-1956), which implemented a policy of stricter control over residential colleges so that they would conform to their “founding spirit.” This circumstance, along with the dispute between the university rector, Laín Entralgo, and Calvo Serer and Pérez-Embid (associated in the public mind with Opus Dei as a whole), may have influenced the late recognition of Zurbarán as a Residential College.*

Keywords: *Zurbarán Residence - Opus Dei - University Residence Hall - Women - Falange - Spain- 1950-1960*

INTRODUCCIÓN

Este artículo está enfocado en el estudio de la formación humana y cristiana, según el espíritu del Opus Dei, que se impartió en la residencia Zurbarán durante los años cincuenta, poniéndolo en relación con los avatares político-culturales que vivió la Universidad española en aquellos momentos. Estos se vinculaban con la actitud crítica-colaboracionista que adoptó Falange frente a los Colegios Mayores y con la “opción aperturista” que siguió el Ministerio de Educación Nacional entre 1951 y 1956, dirigido por Joaquín Ruiz Giménez (miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, ACN de P) en colaboración con determinados elementos del llamado “falangismo liberal”, como Antonio Tovar y Pedro Laín Entralgo.

Las fuentes utilizadas han sido de tres tipos: archivísticas, orales y bibliográficas. Las primeras se centran en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP) en Roma, el Archivo Histórico General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM) y el Archivo del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deporte, de Alcalá de Henares. En el primero hemos tenido acceso a la correspondencia privada entre varias residentes y las distintas directoras de Zurbarán (especialmente Gloria Toranzo), los diarios del centro durante la década de los años cincuenta y primeros años sesenta y documentación emanada sobre la residencia, procedente de los órganos del gobierno del Opus Dei (en España y en Roma). En el Archivo General de la Universidad Complutense se encuentran los expedientes de varios colegios mayores femeninos y, entre ellos, nos ha interesado especialmente el Santa Teresa de Jesús, regido por Falange Española, con gran prestigio en aquellos años y que muestra indicios de haber colaborado en la “apertura cultural” propuesta por el Ministerio de Ruiz-Giménez. Por su parte, el Archivo del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deporte ha sido fundamental para conocer los intentos de Zurbarán por convertirse en colegio mayor. También ha aportado luz la revisión de *Noticias*, publicación que nació en 1954, dirigida por y para las mujeres del Opus Dei, que cuenta con algún artículo que recrea el ambiente de Zurbarán. En cuanto a las fuentes orales, se han localizado cinco personas que pertenecieron al consejo de dirección o fueron residentes del colegio mayor durante los años de nuestro estudio. Por lo que respecta a las fuentes bibliográficas, han sido fundamentales para profundizar en el contexto universitario de la época.

Los materiales aportados por todas estas fuentes, analizados críticamente, pueden acercarnos a una historia del colegio mayor que refleje de la mejor manera posible lo que este significó. Zurbarán supuso un modo práctico y concreto de hacer vida y transmitir el espíritu del Opus Dei entre las jóvenes universitarias; y ello en la España franquista, una dictadura política de carácter confesional católico, donde la presencia de la mujer suponía casi un cero a la izquierda en el acontecer de la vida pública.

LAS UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS A MEDIADOS DEL SIGLO XX:
UN PANORAMA DESANIMANTE

En cuanto a la situación de la mujer tras la guerra civil, España había regresado al código civil del siglo XIX, donde se consideraba menor de edad a la población femenina, necesitada siempre de la compañía o supervisión del padre, del hermano o del marido. Debía pedir permiso para todo: «para abrir una cuenta corriente, para expedir el pasaporte o viajar, para abrir un negocio, heredar o trabajar; si había separación matrimonial perdía la custodia de sus hijos y era “depositada” en la casa paterna»¹. En torno a 1958 una reforma permitió que las mujeres pudieran ser tutoras y testigos en los testamentos, además de no ser privadas de la custodia de los hijos en caso de separación. En este contexto, las jóvenes universitarias seguían aumentando en número, aunque poco a poco. En el curso académico 1950-1951 se matricularon en la universidad española 51.633 estudiantes, de los cuales 7.667 eran mujeres, lo que suponía un porcentaje del 14,8% del total².

Tras lograr una licenciatura, el panorama descrito resultaba poco favorable para que una mujer aspirara a una profesión; es lógico, por lo tanto, que las chicas del momento pensarán quizá en trabajar (si era posible), pero también desearan contraer matrimonio y formar una familia³. Esta problemática era ya un viejo tema, muy discutido en la Europa de entreguerras, donde corrió la tinta respecto al trabajo cualificado de las mujeres con formación superior⁴. Si en Europa las mujeres universitarias habían llegado a conformarse y a no imponer su sabiduría desempeñando una actividad profesional, en España el fenómeno de centrarse en el hogar se vio reforzado por el perfil nacional-católico que asumió el poder.

Una joven que comenzaba la carrera en la Universidad Central de Madrid, en el curso académico 1950-1951, se encontraba con 14.171 alumnos varones y tan solo con 2.950 mujeres. Es decir, formaba parte del exiguo 17% de chicas que estudiaban en la universidad madrileña. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en la capital ellas eran mucho más numerosas que en cualquier otro centro de educación superior en España. Madrid recogía la matrícula del 33,16% de

¹ Ruiz Franco 2007: 115; cfr. Domingo 2007: 31 y Díaz de Terán 2019: 35.

² Instituto Nacional de Estadística. Fondo Documental: Anuarios Estadísticos. Anuario 1950. ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=166756&tns=167557#167557.

³ Según Cristina Diz-Lois, que vivió en Zurbarán a finales de los años cincuenta, lo normal en muchos ambientes era considerar la carrera universitaria femenina como un “entretanto”: mientras encuentro novio y me caso, entre tanto estudio. Entrevista en Pamplona, 17 de abril de 2024. Cristina Diz-Lois es historiadora, investigadora y docente jubilada de la Universidad de Navarra.

⁴ Cfr. Lagrave 1993: 474.

toda la población estudiantil y, por lo mismo, las universitarias eran más abundantes, tanto en números totales como en porcentajes. El 38,47% de las universitarias españolas cursaba su carrera en la Universidad Central⁵.

Para las chicas la cuestión del alojamiento se convertía en algo crucial, pues las familias solían ser muy exigentes con el ambiente moral, horarios y supervisión que debía regir la vida de sus hijas en Madrid. De modo que sin una “seguridad total”, era imposible que la joven llegara a matricularse en una Facultad.

¿CONTINUIDAD DE LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS?

El colegio mayor Santa Teresa de Jesús

Entre los colegios mayores y residencias femeninas de la ciudad destacaba el Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús, vinculado a la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (FET y de las JONS) y que además jugaría un rol interesante en los sucesos ocurridos entre 1951 y 1956, motivo por el cual tratamos sobre él en esta investigación.

El colegio mayor Santa Teresa de Jesús no surgía de la nada, sino que se levantó sobre las instalaciones de la antigua Residencia de Señoritas de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Recibió una subvención de 10.000 pesetas para poder convertirse en colegio mayor⁶. Pero:

Además de reutilizar las infraestructuras [...], Franco situó al frente del Teresa de Jesús a un conjunto de mujeres como Matilde Marquina, Eulalia Lapresta y Lucía Calvillo, que no eran ajenas a la institución precedente, con el fin de valerse de los dispositivos organizativos y simbólicos anteriores. Con este centro de carácter católico y vinculado a Sección Femenina de Falange Española, se trataba de recuperar [...] la vieja institución colegial [del Siglo de Oro] para conectar con la anhelada Universidad imperial. En esta [...] vuelta al pasado, [...] el Teresa de Jesús trazó un camino propio y diferenciado tanto desde el punto de vista de la historia de la institución como de las trayectorias de las mujeres que vivieron en ella durante sus primeros años de vida⁷.

⁵ Instituto Nacional de Estadística. Fondo documental: Anuarios Estadísticos. Anuario 1952. ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=166756&tns=167557#167557.

⁶ Cfr. González Roldán 2023: 669.

⁷ Núñez Nadal 2022: 86-87.

La primera directora de esta nueva etapa fue Matilde Marquina⁸. Había vivido en la Residencia de Señoritas antes de la guerra civil, en los años veinte, y pertenecía a Falange⁹.

El colegio era muy estricto con la admisión de sus residentes. Necesitaban mostrar una conducta académica y moral muy alta y dar la referencia de una persona de Madrid encargada de ellas. El mal comportamiento, así como los malos resultados académicos, implicaban la expulsión. Entre las actividades culturales se impartían clases de varios idiomas, al igual que de corte y confección; se celebraban recitales de poesía, conciertos de música, conferencias, visitas a exposiciones y museos... Existían tutoras de las alumnas y encargadas de grupo, que relacionaban a las estudiantes con la dirección del colegio. Esto ocurría porque el número de residentes era grande y ese procedimiento permitía llegar a casi todas ellas. El laboratorio de química y la biblioteca eran espacios espléndidos para el aprendizaje. Se escribía a los padres para dar cuenta del adelanto (o no) de sus hijas, algo que ya era costumbre en los tiempos de María de Maeztu. Respecto a las instalaciones, heredaron las de la Residencia de Señoritas, en pleno barrio de Chamberí, y se añadió la capilla y el capellán.

Se conservan en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid varias Memorias Académicas de este colegio mayor. La del curso 1946-1947 recoge la enorme demanda de plazas que había tenido la institución, tantas que fue necesario dejar fuera muchas peticiones. Según la Memoria, este incremento se debía fundamentalmente a «las facilidades que para el estudio y la seguridad moral de las señoritas residentes ofrece este Centro. Son numerosas las cartas y los documentos de los padres [...] que manifiestan su agradecimiento [...]»¹⁰. La ocupación del colegio osciló entre las 191 estudiantes en mayo y las 73 en septiembre. La mayoría de las colegialas (56) estudiaban Letras (sin especificar especialidad), o Farmacia (54); le seguían muy de lejos Químicas (26), y solo dos residentes estudiaban Ciencias Económicas. En cuanto a las calificaciones, la nota más habitual era Aprobado (469) y no abundaban las Matrículas de Honor (15) siendo más habituales los sobresalientes y notables (53 y 120, respectivamente). Destacaba el uso que hacían las universitarias de la biblioteca, que contaba con nueve mil volúmenes.

⁸ Matilde Marquina (1904-1986) fue directora desde 1940 hasta 1952. Intentó mantener el antiguo espíritu de la residencia: «[...] hubo que rehacerlo todo, en lo material y en lo moral y en lo educativo, con arreglo al nuevo espíritu de nuestra victoria [...]. En este orden, nada de lo aprovechable que podía dar tono y eficacia de institución europea a la antigua Residencia ha sido sistemática y sectariamente suprimido, sino mejorado, depurado e incorporado a nuestro buen estilo español» (Núñez Nadal 2022: 105).

⁹ Cfr. Grana Gil 2007: 262.

¹⁰ Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid. A partir de ahora, AGUCM, caja 94252, "Memoria del Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús (de la Universidad de Madrid) Año de 1947", p. 1.

Respecto a los actos para reforzar la formación cultural de las residentes, entre los conferenciantes de aquel año se encontraban el filólogo e historiador Joaquín de Entrambasaguas, la escritora y poeta Carmen Conde (que había vivido en la antigua Residencia de Señoritas) y Pedro Rocamora, jurista, diplomático y escritor. Habían disfrutado también las alumnas de un concierto del compositor Joaquín Rodrigo y de dos recepciones, la primera en honor de la novelista y poeta barcelonesa Elisabeth Mulder y la segunda un gentil homenaje a la poeta cubana Dulce María Loynaz. Se recibían periódicos y revistas de lo más variado: *Ínsula*, *Ecclesia*, *ABC*, *Arriba*, *Revista Nacional de Educación* y *Revista de Filosofía*¹¹. En el mismo año 1949 el guitarrista Regino Sainz de la Maza había dado un concierto. El planteamiento resultaba bastante profesional ya que los conferenciantes recibían una compensación económica de 500 pesetas.

En cuanto a las cuestiones de atención material y de ayuda en los estudios, podemos afirmar que la pensión oscilaba entre las 405 y las 435 pesetas. Lo más relevante, sin embargo, era la subvención del Ministerio de Educación Nacional, que durante el último trimestre de 1946 y el año 1947 fue de 1.083.105 pesetas. Una cantidad enorme para aquellos años¹². Otros documentos con datos de 1949 nos informan de que el colegio contaba con 16 personas a las que denominaban «profesores» (inglés, francés, corte y confección, bibliotecarias y ayudantes, directora y ayudantes del laboratorio de química, licenciadas jefes de grupo, contable, capellán, asesor religioso...) y con un personal de servicio de 25 personas, entre porteros, cocineras y pinches y, sobre todo, doncellas que eran las encargadas de la limpieza.

LOS AÑOS FUNDACIONALES DE LA RESIDENCIA ZURBARÁN

Después de los Colegios Mayores venían las residencias, lugares de alojamiento, sin fines culturales, sociales o espirituales de mayor entidad. No era este el caso de la residencia universitaria Zurbarán. Como ya vimos en un trabajo anterior¹³, esta nació pequeña en 1947, pero con bríos, con el objetivo de volar alto en formación humana y cristiana de las residentes y convertirse pronto en colegio Mayor. Nunca faltaron los problemas, entre ellos las carencias económicas y la actitud crítica de las residentes en momentos determinados. Sin embargo, entre 1950 y 1956 se vivieron los años decisivos que configuraron su personalidad y moldearon el ambiente propio de un colegio mayor femenino del Opus Dei.

¹¹ AGUCM, caja 94252, SG-1049, Serie Secretaría General del Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús, año 1950.

¹² AGUCM, caja OM-2257, "Memorias del Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús (de la Universidad de Madrid). Año de 1947", pp. 4-8.

¹³ Montero 2020: 15-43.

Si, con todo el apoyo del régimen, el colegio mayor Teresa de Jesús ocupaba unos espacios ya antiguos, en una ciudad que había sido frente de guerra, Zurbarán sufría el mismo problema. Se instaló en uno de esos edificios de Madrid que habían resistido la contienda, todavía con empaque externo, pero que requería cuidados materiales constantes para seguir mostrando una traza y figura de cierta distinción en su interior. En concreto el sótano, la zona en la que se instaló la administración doméstica (lavandería, cocina, comedor, despensa y almacenes de ropa blanca, vajilla, etc.), necesitaba una inversión económica urgente para atraer a futuras residentes, en vez de disuadirlas¹⁴. Las obras comenzaron en cuanto fue posible, pero discurrieron con lentitud, ya que buena parte recayó sobre las propias mujeres del Opus Dei que dirigían el centro. Pintaron el sótano y sus puertas alquilando una brocha por días y se dieron buena prisa para terminar la cocina a tiempo. Compraron visillos y los cosieron, además de algunas telas para las cortinas de entrada a esa zona que, a continuación, tiñeron audazmente de rojo¹⁵. Lograron renovar parte de la vajilla gracias a la liquidación de loza de una tienda madrileña de mucha calidad, mientras que el día 5 de septiembre de 1950 «vinieron proveedores, de leña, de carbón, de una lechería, todos asegurando que lo suyo era lo mejor. Vino también el carpintero para hacer un presupuesto del arreglo del comedor. Los albañiles están ya arreglándolo. Anoche cenamos en el jardín pues tenemos el comedor imposible, y empezó a gotear, menos mal que quedó en nada»¹⁶.

Mientras tanto, iban llegando peticiones de chicas para vivir en Zurbarán durante el curso siguiente. Y volvieron por unos días varias residentes antiguas con asignaturas pendientes para septiembre. La actitud de algunas mostraba a las claras su desagrado por volver a Zurbarán y, por decisión propia, anunciaron que dejaban la residencia; otras recibieron una sugerencia al respecto por parte de Gloria Toranzo. De este modo el grupo menos interesado en la formación que impartía Zurbarán buscó alojamientos más acordes con sus gustos y algunas terminaron en Fortuny, como se llamaba popularmente al colegio mayor Santa Teresa de Jesús¹⁷.

¹⁴ Por ejemplo, ante una estudiante que se iba a quedar en Zurbarán, se anota en el diario: «[...] vino una nueva residente, se llama Isabel. Dijo que vendría mañana o a primeros de mes. Estuvo viendo toda la Residencia. El comedor sigue sin arreglar y está horrendo de feo». AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (13) D-1587, 27 de agosto de 1950.

¹⁵ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (13) D-1587, 1, 19 y 21 de septiembre de 1950.

¹⁶ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (13) D-1587, 4 y 5 de septiembre de 1950. Hubo una reunión de urgencia para ver cómo conseguir dinero: «[...] pensamos organizar un taller para hacer muñecas y cositas de fieltro y también felicitaciones de Navidad pintadas, y venderlo en las navidades. También se pensó en dar clases». AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (13) D-1587, 10 de septiembre de 1950.

¹⁷ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (13) D-1587, 1, 6 y 14 de octubre de 1950.

La eficacia de una conversación

Desde el año anterior dirigía Zurbarán Gloria Toranzo, licenciada en Filología clásica. A principios de aquel nuevo curso, en noviembre de 1949, Toranzo pudo hablar sobre Zurbarán con Josemaría Escrivá de Balaguer, que se encontraba de paso en España, procedente de Roma. Aquella conversación influyó mucho en la visión que la joven directora iba a formarse, a partir de entonces, de la vida en la residencia. En aquellos momentos no tenía experiencia de gobierno, no era de Madrid, conocía a pocas personas y se encontraba absorbida por trabajo en todos los frentes: desde los aspectos más materiales del mismo Zurbarán y sus propios estudios de doctorado, hasta las dificultades que conllevaba la tarea de formación de las universitarias que vivían o frecuentaban aquel centro. Escrivá animó a Toranzo a alzar la vista para darse cuenta de lo mucho que podía ayudar a aquellas jóvenes: debía conocerlas una a una, hablar con ellas de manera habitual y con naturalidad de las mil cosas que les sucedían en su nueva vida en Madrid y en la universidad; interesarse por sus problemas de exámenes, de primeros novios, de conflictos con las amigas; tratarlas con mucho cariño cuando estuvieran enfermas, haciendo que no echaran de menos a su madre y su propia casa. San Josemaría se decía para sí mismo: «Esto tiene que salir», y le preguntó concretamente a Gloria Toranzo: «¿Quieres a las residentes?»¹⁸. Ella entendió entonces que lo fundamental era centrarse en la atención de las personas: formarlas humana y cristianamente y ampliar sus, a veces, estrechos panoramas de vida. Todo ello solo era posible con una verdadera amistad y las confidencias que esta suscita. En resumen, cariño y un poco de exigencia.

Con estos precedentes, un nuevo ímpetu se advierte en la vida de Zurbarán durante el curso académico 1950-1951. Siguieron los problemas económicos y en estos meses fueron mucho más difíciles que en el año anterior¹⁹. Las residen-

¹⁸ Montero 2010: 38.

¹⁹ Algunos pequeños ejemplos nos pueden ayudar a entender la escasez. El 6 de junio de 1951 leemos en el diario: «Por fin pagamos al panadero, tuvimos que pedir a Juan Bravo, pero es que no nos daban el pan para hoy si no llevábamos el dinero. El lechero le preguntó a Josefina, la cocinera [...] que si comíamos bien y [si a ella] le pagaban todos los meses. Vaya fama que vamos a tener entre los proveedores». Juan Bravo era un centro de Madrid donde vivían las numerarias que formaban parte del gobierno de las mujeres del Opus Dei en España. El 23 de junio de 1951 se anota: «Hemos pagado la factura de la luz y del gas con dinero que cobramos ayer». Se trataba probablemente de la pensión de alguna residente. Y ya en julio, el sueldo inesperado de Cruz Tabernero, el día 18, les sirvió para pagar la contribución que vencía en dos o tres días. A finales de agosto estaban pintando los barrotes de los balcones de la fachada. El día 21 una residente que se marchaba a otro alojamiento pagó el mes. Con ello pudieron abonar la factura del pintor el día 24, aunque antes hubo que hacerle bajar el precio, pues este había supuesto, quizá por el aspecto de la fachada, que «había dinero en la casa», AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (14) D-1588, 6 y 23 de junio, 16 de julio y 20, 23 y 24 de agosto de 1951. Por otra parte, en España seguía vigente la cartilla de racionamiento. El 27 de febrero de 1951, por ejemplo, no tenían con qué pagar los víveres a los que la cartilla les daba derecho. Entre todas reunieron calderilla, en duros y pesetas rubias y lo lograron. «Fue de risa», comenta la autora del diario.

tes mejoraron su comportamiento, quizá porque las más descontentas habían abandonado la casa. Además, el esfuerzo por establecer una relación personal con todas y cada una fue constante; desde luego, en el caso de la directora, pero también ayudaron de manera notable otras jóvenes del Opus Dei que vivían en Zurbarán. Tampoco era extraño que pidiera la admisión en la Obra alguna de las residentes. Aunque en ambas situaciones las demás se daban cuenta enseguida, se dejaban ganar si era el caso, e incluso las imitaban en algunas modas²⁰. Las dificultades fueron más “externas” que internas o de convivencia: 1951 resultó un año especialmente frío, en el que las gripes y catarros fueron constantes. El estar pendientes de ellas, ayudarlas a que quisieran comer, darles un rato de conversación... se convirtió en algo habitual, incluso cuando la enfermedad era tan sólo un poco de melancolía²¹. Las residentes solían reaccionar con agradecimiento a estas atenciones²²; a veces respondían sacrificándose con naturalidad cuando era necesario²³; o aprendían a sobrellevar sin quejas los inconvenientes como el frío, pues en los períodos de vacaciones se restringía la calefacción a algunas zonas de la casa y eran unas cuantas las que solían quedarse en Semana Santa o incluso en Navidad. La vida diaria en España hasta 1953 fue de una dureza que ahora quizá no podemos entender. Este detalle de la calefacción no era exclusivo de Zurbarán sino de muchas familias.

En cuanto a la formación religiosa, se impartía un círculo de formación espiritual, optativo, al que solía asistir un grupo de residentes todas las semanas. Y los actos litúrgicos como la misa diaria o la bendición eucarística de los sábados solían hallarse concurridos. El ambiente durante el curso académico 1950-1951 fue más amigable que en años anteriores, aunque no faltaron a veces las «malas caras»²⁴. Las chicas disfrutaron de varias fiestas muy alegres dentro de la propia residencia. Parece que sus principales diversiones eran el cine, la música y el baile, a la par que tenían arraigadas las prácticas religiosas. A lo primero contribuía probablemente el piano que una de las residentes solía tocar con bastante frecuen-

²⁰ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (13) D-1587, 3 de diciembre de 1950.

²¹ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (14) D-1588, 20 y 21 de enero de 1951, 9 y 12 de abril de 1951.

²² María Jesús Renedo, que fue residente unos años más tarde y pidió la admisión como numeraria, recuerda que tenía muy buena opinión de las personas de la Obra, porque veía cómo se preocupaban por atender a todas. A pesar de eso, tanto ella como sus amigas aparentaban estar “a la contra”. Cuestionario a María Jesús Renedo Omaechevarría, 25 de mayo de 2024.

²³ Por ejemplo, operaron a una de la Obra de sinusitis y «una de las residentes le dijo a Gloria que le cedía su habitación que es la mejor y ella se iba al último piso». AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (14) D-1588, 24 de septiembre de 1951.

²⁴ Ocurrió por ejemplo a principio de curso cuando Gloria Toranzo invitó a dos residentes a cambiar de alojamiento (AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán [13] D-1587, 14 de octubre). Cuando ocurrían hechos así, las demás solían manifestar su “apoyo” a las expulsadas abandonando los medios de formación o las normas de piedad (aunque eran optativos). Así, el 19 de octubre, leemos: «Las residentes estaban un poco revolucionadas con las dos que se van y no bajaron a Misa», AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (13) D-1587.

cia. A veces se tiene la impresión de que todas las fiestas terminaban con piano y baile. A pesar de salir al cine cuando querían o podían, en Zurbarán había también proyección de películas²⁵, para dar un tono cultural a la residencia, e incluso conciertos serios de piano. Respecto a los largometrajes, en este curso académico se proyectó un film basado en una de las novelas de Edgar Wallace, el autor del guion de King-Kong y además inventor en novela del género *thriller*. En aquellos primerísimos años cincuenta gozaba de una fama enorme, ya que sus obras se adaptaban al cine desde los años veinte. No sabemos qué película concreta vieron aquel día, pero sí «que al principio hubo risas porque a las residentes no les hizo gracia y creían iba a ser mudo y antiguo pero al final les gustó mucho y estuvieron encantadas»²⁶. Sin embargo, el “gran momento cinematográfico” del año había sido la visita de una joven actriz española de la época, Sarita Montiel, antes del viaje que la llevaría a México y Hollywood, y que las dejó a todas encantadas²⁷. La música clásica, en cambio, despertaba menos interés. Por ejemplo, es lo que ocurrió con un concierto al que casi no fue nadie, ni residentes, ni otras chicas que frecuentaban los medios de formación cristiana en Zurbarán: «Por la tarde hubo concierto. Vinieron pocas chicas. Lourdes Bandeira nos sacó de un apuro porque tocó la “Patética” y cosas de Chopin»²⁸.

El ambiente de fiesta podía observarse a raíz de cualquier acontecimiento, grande o pequeño. Llama la atención la explosión de alegría y de fe con motivo de la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen, el 1 de noviembre de 1950. Dos días antes, el capellán de Zurbarán, D. José María Hernández Garnica les dijo «que iban a empezar un Triduo a la Virgen por el Dogma de la Asunción que proclamará el Santo Padre el miércoles; [...] este primer día (rosas de té en el altar) todo ha ido muy bien, vinieron chicas de fuera y casi todas las residentes. Nos hizo 10 minutos de oración D. José María y nos dio la bendición con el Señor». A continuación, el martes 31 de octubre, «no cabíamos en el oratorio; nos regalaron cantidades de flores y estuvo precioso el altar; mañana vendrán a Misa muchas de las chicas y tendremos mucha fiesta; hoy hemos ayunado todas en la residencia y algunas de fuera que oyeron la oración de ayer. Hay muy buen ambiente [...], esto marcha»²⁹. Algo parecido volvió a organizarse el 7 de marzo con motivo de la fiesta de Santo Tomás de Aquino: «La Misa fue a las 9 porque no hubo clase. La comida extraordinaria y

²⁵ Las películas corrían a cargo de D. José María Hernández Garnica, que traía consigo la máquina de 16 mm, un formato popular antes de la llegada de la televisión, como sistema de entretenimiento en el hogar. Probablemente se utilizaba en todos los centros del Opus Dei de Madrid, tanto de hombres como de mujeres. Desde luego, no era propiedad de Zurbarán.

²⁶ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (14) D-1588, 7 de noviembre de 1950.

²⁷ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (13) D-1587, 10 de octubre de 1950.

²⁸ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (14) D-1588, 13 de mayo de 1951.

²⁹ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (13) D-1587, 30 y 31 de octubre de 1950. Diario de Zurbarán (14) D-1588, 1 de noviembre de 1950.

nos vestimos de disfraces para comer y la “iluminación” fue con velas en el comedor, luego nos hicieron fotos en la escalera y duró el jaleílo hasta las 6. Vino la tuna por la noche. Se portaron bien las chicas»³⁰.

Durante el verano de 1951, a partir del 18 de junio y hasta que terminaron, las de la Obra se dedicaron a realizar limpiezas extraordinarias en la casa. Esta vez el objetivo fueron los colchones, deshacerlos uno a uno, lavar la lana con amoníaco, vareándola al secar y rellenándolos de nuevo. Las alfombras y los muebles tapizados recibieron un tratamiento «a fondo», con una moderna aspiradora que Rosario Morán trajo de casa de su madre. Había que pensar en hacer cambios para mejorar el aspecto de la residencia y conseguir algún objeto decorativo más³¹.

El mes de septiembre se presentó con bastante tarea para preparar el curso siguiente. Habían conseguido algo de dinero impartiendo durante el verano clases particulares de materias difíciles a chicas de bachillerato y también de la universidad. Además, se estaba trabajando en un folleto muy vistoso para promocionar la residencia, que se difundió por correo entre las universitarias. Era necesario encontrar residentes porque de nuevo se hallaban con la casa medio vacía. Y, sobre todo, querían lograr el objetivo de realizar alguna selección entre las universitarias que pedían plaza, de modo que pudieran vivir allí las chicas que realmente encontraban atractivo el proyecto, deseaban ampliar sus horizontes y aprovechar la formación que ofrecía la residencia; no solo las que únicamente aspiraban a tener un lugar cómodo y céntrico para vivir en Madrid y divertirse. No hay que olvidar que Zurbarán estaba situado en una calle perpendicular al Paseo de la Castellana que, por sí mismo, era ya un lugar perfecto para despejarse en algún local de moda de la cercana calle Serrano.

Nos hemos detenido especialmente en el primer curso académico de la década de los cincuenta porque el tono general de los siguientes, mientras fue directora Gloria Toranzo (hasta diciembre de 1954), se desarrollaron bajo el mismo patrón.

Un espacio multiuso

Había, sin embargo, demasiados elementos en juego que dificultaban el ambiente acogedor que se quería mantener. Las residentes muchas veces reaccionaban mal porque, en el fondo, estaban demandando lo que nunca lograron tener del todo: la exclusividad de su propia casa.

Y es que Zurbarán siguió siendo durante aquellos años el único centro de mujeres del Opus Dei en Madrid que tenía actividad apostólica. Es cierto que

³⁰ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (14) D-1588, 7 de marzo de 1951.

³¹ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (14) D-1588, 18-21 de junio de 1951. Rosario Morán era una de las chicas “de fuera” que había pedido recientemente la admisión en la Obra.

existía Los Rosales, una finca cercana, en Villaviciosa de Odón, pero aquella casa se dedicaba a la formación específica de las numerarias que iban pidiendo la admisión (algunas en el mismo Zurbarán) o para convivencias y cursos de retiro. El hecho es que las residentes se veían obligadas a “admitir en su casa”, y constantemente, tanto si querían como si no, a muchas chicas de Madrid que acudían regularmente a los medios de formación espiritual que ofrecía la Obra. No existía apenas relación entre las “de fuera” y las “de dentro”, aunque las mujeres del Opus Dei siempre intentaron promoverla. Desde 1947, las residentes se habían visto invadidas por aquella “extraña multitud”. Eran estas las chicas que pedían la admisión en la Obra, aunque también periódicamente lo hacía alguna residente. Cada curso académico el número de nuevas vocaciones oscilaba entre veinte y treinta. Merendaban juntas en el sótano, en la despensa, y se oían las carcajadas por las plantas superiores de Zurbarán, donde vivían las residentes. Gran parte del esfuerzo formativo de las mujeres de la Obra estaba centrado en estas nuevas vocaciones, la mayoría “chicas de fuera”.

A todo eso se añadió, a partir de 1951, la formación de mujeres casadas que empezaron a pedir por entonces la admisión en el Opus Dei como supernumerarias y cuyo centro de referencia fue Zurbarán. También desde allí se atendía a las agregadas, mujeres que optaban por el celibato, como las numerarias, que vivían con su familia y no en un centro de la Obra. A ellas había que transmitirles igualmente el espíritu del Opus Dei. No era extraño que se encontraran extendidas por buena parte de España y algunas de las numerarias que vivían en Zurbarán se encargaron de viajar hasta sus lugares de residencia, por lo que tampoco establecieron gran relación de amistad con las residentes. Este hecho tenía como consecuencia que las residentes hablaban habitualmente con la directora, pues era la única que se encargaba de ellas.

LOS DOS INTENTOS POR CONVERTIRSE EN COLEGIO MAYOR (1951-1956)

El no rotundo del Ministerio de Ruiz-Giménez

Durante el curso académico 1951-1952, la tónica general de la relación con las residentes fue similar, y a medida que pasaba el tiempo estas mejoraban. En muchos momentos el ambiente era de enorme alegría y las chicas cooperaban gustosamente con quehaceres de la residencia³². Estudiaban poco, en gene-

³² Algún ejemplo resulta interesante en este sentido: «Algunas residentes nos han ayudado a ordenar armarios y cosas del jardín. El jardín está quedando muy bonito; a pesar del frío que hace las chicas siguen trabajando. Les hemos dado café con leche, para quitarles un poco el

ral, aunque –como siempre– había excepciones. Religiosamente, fluctuaban: a veces acudían todas a la Vela al Santísimo en la noche del jueves al primer viernes de cada mes³³; y en otras ocasiones dejaban de participar en el círculo o las meditaciones sin motivo alguno aparente. Siempre hubo algunas que encontraban el reglamento muy estricto y se marchaban enseguida y muy enfadadas³⁴. El caso es que, entre unas cosas y otras, la residencia necesitaba casi de continuo admitir a chicas nuevas, en cualquier momento del curso académico. Siguieron con problemas económicos: las de la Obra buscaron clases particulares en colegios o realizaron labores manuales para vender en épocas determinadas, sobre todo en Reyes: guantes, delantales...³⁵. Eso no fue excusa para que siguieran persiguiendo sus objetivos culturales con las residentes y, de este modo, en 1951-1952 las excursiones a lugares emblemáticos por su historia o por su arte, como Aranjuez o Toledo, encontraron a muchas de ellas dispuestas a aprender³⁶; y también la visita a exposiciones importantes celebradas en Madrid, como la Bienal de Pintura Hispanoamericana de 1952³⁷. Todo esto se añadía a lo que ya existía desde el principio, las películas, seguidas probablemente de un cinefórum (o al menos de un intento), y los conciertos, además de tertulias culturales con algunas amigas de Gloria Toranzo que cursaban el doctorado. Sin este esfuerzo de superación en lo ordinario, no era fácil abrirles horizontes más altos, de trato personal con Dios. En materia religiosa, parece que en los años cincuenta del siglo XX buena parte de la juventud se conformaba con lo mínimo indispensable para no complicarse la vida, en general con prácticas de piedad externas que no comprometían personalmente. Gloria Toranzo pudo estar de nuevo con el fundador del Opus Dei, san Josemaría, en un encuentro celebrado en Molinoviejo

frío». Y a raíz de un curso de retiro que se celebró en la Residencia, podemos leer: «Vinieron las señoras de Ejercicios y tuvieron algunas residentes que bajar al salón a dormir. Respondieron muy bien», AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (15) D-1589, 18 y 26 de enero de 1952.

³³ «Las residentes velaron unas de muy buena gana dispuestas a levantarse a cualquier hora y otras querían una hora cómoda, les costaba un poco pero después hicieron más de media hora. Solo una dijo que no velaba», AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (15) D-1589, 6 de marzo de 1952.

³⁴ «Se marcharon tres, una sevillana y las dos extranjeras (bastante disgustadas con el reglamento). También se irá Angelita V. de modo que hay sitio para cinco, a ver si vienen pronto, ya hemos empezado a encomendarlo de nuevo». AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (15) D-1589, 31 de enero de 1952.

³⁵ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (15) D-1589, 30 de octubre y 9 de diciembre de 1951, 3 y 22 de enero de 1952.

³⁶ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (15) D-1589, 4 y 25 de noviembre de 1951.

³⁷ «Fuimos a la bienal hispanoamericana Gloria, Esther, Sofia, Obdulia, Angelita M. y varias residentes y chicas de San Rafael, el total 22. Hubo diversas opiniones sobre Dalí, se comentó en la cena. Todas estamos muy satisfechas pero cansadas de ver tantos cuadros» AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (15) D-1589, 9 de febrero de 1952. Una chica de San Rafael es aquella que participa de los medios de formación que ofrece la Obra para la gente joven. Eran “las chicas de fuera” de Zurbarán.

junto a otras mujeres de la Obra, quizá en 1952. Así puso Toranzo por escrito lo que oyó:

Más o menos estas fueron sus palabras: “No me he puesto a diseñar la Obra que se realizaría con el tiempo. No. Esperé a que aparecieran en mi vida las acciones concretas que la fueran configurando y vi, por mi propia experiencia, que primero viene la vida: el fenómeno pastoral vivido; después, la norma que, por regla general, nace de la costumbre. Y, por fin, nace la doctrina teológica que se desarrolla gracias al fenómeno vivido”. Aprendió así a conocer la voluntad divina y la hizo, luego, realidad. La experiencia vivida por él en la Residencia de Ferraz era la que nos fue transmitiendo a las que llevábamos la dirección y administración de Zurbarán³⁸.

En este sentido, ayudaron mucho las charlas periódicas que D. José María Hernández Garnica, en aquellos primeros años capellán de Zurbarán, fue impartiendo a las residentes y que también alentaban, a las que llevaban la dirección de Zurbarán, a no rebajar la exigencia y conseguir un ambiente de trabajo y una convivencia agradable³⁹. Existía, además, otro buen motivo para para fomentar el estudio y la vida cultural, pues la residencia había solicitado ante el Rectorado de la Universidad de Madrid, el 9 de marzo de 1951⁴⁰, su reconocimiento como colegio mayor. Pero, al comenzar 1952, todavía no se había recibido respuesta.

Mientras Zurbarán seguía con su vida y sus afanes, el expediente comenzaba su trayectoria, pasando de negociado en negociado, tal como estaba previsto. El 23 de mayo de 1951, el entonces rector de la Universidad de Madrid, Pío Zabala, elevó la petición al ministro José Ibáñez Martín, especificando de su puño y letra que la instancia iba acompañada del Reglamento «en el que se cumplen exactamente las prescripciones del art. 10 de la O. de 30 de noviembre de 1943»⁴¹. Este artículo 10 establecía que los colegios mayores tendrían la reglamentación establecida en sus estatutos, de acuerdo con la legislación y aprobados por el Ministerio de Educación Nacional. Tales estatutos reglamentarían necesariamente los siguientes extremos: a) organización educativa y sanitaria,

³⁸ AGP, U.2.1, caja 378, carpeta 75. Gloria Toranzo. Encargos que recibió de San Josemaría (1950-1960). Primeras labores de la sección de mujeres en España.

³⁹ AGP, U.2.1, caja 378, carpeta 75. Gloria Toranzo. Encargos que recibió de San Josemaría (1950-1960). Primeras labores de la sección de mujeres en España.

⁴⁰ Archivo del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deporte. Caja 94250. Expediente del Colegio Mayor Zurbarán, Instancia ante el Rectorado de la Universidad de Madrid presentado por Antonio Pérez Hernández en representación de la Sociedad de Cultura Universitaria y Técnica, propietaria de la residencia Zurbarán. La instancia iba acompañada de los Estatutos del futuro colegio mayor, la descripción de sus espacios y la solicitud y documentación para el nombramiento de Gloria Toranzo como directora.

⁴¹ Archivo del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deporte. Caja 94250. Expediente del Colegio Mayor Zurbarán, p. 1.

b) régimen de ingreso y disciplina de los colegiales, c) medios didácticos y formativos, y d) organización administrativa y régimen económico. Lo que Pío Zabala estaba diciendo, por tanto, es que los estatutos de Zurbarán cumplían exactamente las condiciones requeridas por la ley para poder convertirse en colegio mayor. El 28 de mayo de 1951 el expediente se envió al Consejo Nacional de Educación para que la Sección Primera y la Comisión Permanente de dicho organismo emitieran su dictamen⁴².

Pero el nombramiento de Joaquín Ruiz-Giménez como ministro de Educación Nacional (19 de julio de 1951), de quien dependía la aprobación de los colegios mayores, debió dejar parados los procesos en marcha. El ministro realizó nuevos nombramientos y cambios en los organismos que componían su Ministerio. En concreto, nombró a Pedro Laín Entralgo rector de la Universidad de Madrid y remodeló el Consejo Nacional de Educación, donde se encontraba todavía el expediente de conversión de la residencia Zurbarán en el colegio mayor Zurbarán. El nuevo Consejo se pronunció en contra de este cambio nueve meses más tarde. Estos eran los motivos de la negativa:

1º No se acompañan los planos y fotografías del edificio que ocupa la Residencia que se quiere convertir en Colegio Mayor.

2º En el artículo VI, apartado I de los Estatutos, no se establece cómo ha de llevarse a cabo la Formación Religiosa de las colegialas.

3º En el mismo artículo no se especifica lo suficiente todo lo que concierne a la Formación Política y a la Educación Física ni a la manera de realizarse.

4º En el artículo XIII al especificarse la organización y funcionamiento competentes de la Junta de Gobierno del futuro Colegio Mayor, en los apartados VIII y IX en el que se atribuyen la admisión y expulsión de las alumnas y la confección de los planes culturales y de formación, estimándose que estas funciones son específicas de la Directora [sic]⁴³.

Esos nueve meses de demora, que se convirtieron en diez hasta que se comunicó a las interesadas, nos pueden estar diciendo que los cambios ocurridos en el Ministerio jugaron quizá en contra de la residencia, con la que es posible que se fuera demasiado exigente. Resulta factible que el equipo ministerial decidiera hacer cumplir la ley de manera más rigurosa a los colegios mayores. De hecho, estas instituciones estaban generando desde hacía tiempo un debate

⁴² Archivo del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deporte. Caja 94250. Expediente del Colegio Mayor Zurbarán, p. 2.

⁴³ Archivo del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deporte. Caja 94250. Expediente Zurbarán. Documento del Consejo Nacional de Educación elevado al ministro Joaquín Ruiz-Giménez, el 14 de febrero de 1951; y documento firmado por el ministro de Educación Nacional, enviado a la Dirección General de Universidades, para hacer llegar la negativa de convertirse en colegio mayor a la residencia Zurbarán.

en el que Falange se sentía poco apoyada. En 1951 los colegios mayores se hallaban en un proceso de revisión. Una década antes, en la fecha de su “refundación”, resultó esencial que estas instituciones mantuvieran una dimensión política neta, encomendada a Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS). Sin embargo, con el paso del tiempo, entre los falangistas se despertó una actitud crítica, pues aquello se había desdibujado por completo, quedando únicamente una cierta orientación ideológica. Faltaba autenticidad, según ellos; la revolución nacional sindicalista seguía pendiente. Además, les preocupaba el tema de la religión, cuya presencia había fracasado en la universidad y que en los colegios mayores no había corrido mejor suerte, pues no se había fortalecido con enseñanzas complementarias en seminarios y círculos de estudio. Era necesaria –pensaban– una reordenación radical. Algún falangista destacado, director de colegio mayor, había manifestado que el único logro de estos, en el mejor de los casos, había sido convertirse en residencia estudiantil en vez de en mera pensión u hotel⁴⁴.

Parece, por tanto, que el nuevo equipo ministerial se tomó la cuestión de los colegios mayores como uno de los objetivos de su gestión. Zurbarán entró de lleno en este nuevo ambiente revisionista y de ahí pudieron venir las razones del Consejo Nacional de Educación para presentar un informe negativo. Sin embargo, resulta sorprendente que con las directrices tan precisas que emitió este órgano, fáciles de subsanar, la residencia no volviera a intentarlo poco después. Efectivamente no lo hizo. Esperó al cambio de ministro para presentar de nuevo el expediente (1956) y aportó todos los documentos solicitados en 1951 por el Consejo Nacional de Educación.

Podemos preguntarnos los motivos de esta conducta. No puede olvidarse que el Opus Dei tenía ya reconocidos siete colegios mayores masculinos⁴⁵ desde la época de Ibáñez Martín al frente de Educación Nacional. Las nuevas autoridades ministeriales, enemigas políticas de algunas personas del Opus Dei a las que identificaban con toda la institución, pudieron pensar que un colegio mayor más suponía entregar un excesivo “poder universitario” a sus contrincantes⁴⁶.

⁴⁴ Cfr. Veci Lavín, Martínez Neira 2024: 106-108.

⁴⁵ Con fecha de reconocimiento de 14 de julio de 1951, fueron aprobados los siguientes colegios mayores masculinos del Opus Dei: Monterols (Barcelona), El Albayzín (Granada), La Moncloa (Madrid), Guadaira (Sevilla), La Alcazaba (Córdoba), Miraflores (Zaragoza) y La Estila (Santiago). Cfr. Lascaris Comneno 1952: 156-161.

⁴⁶ Desde mediados de los años cuarenta y principio de los cincuenta Rafael Calvo Serer y Florentino Pérez-Embid, miembros del Opus Dei, formularon una corriente político-cultural, en torno a la revista *Arbor*, en la que participaron numerosos jóvenes intelectuales que nada tenían que ver con el Opus Dei. Esa corriente abogaba por una España monárquica y confesionalmente católica, que descansaba en la dinastía de los Austrias y que pretendía dar su protagonismo a todas las regiones históricas de la nación, restando importancia a “lo castellano”. Un libro de Pedro Laín (*España como problema*) fue respondido por Calvo Serer con otro opuesto, *España sin problema*, en el

De hecho, otras dos residencias masculinas del Opus Dei esperaron también al cambio de ministro para solicitar su aprobación como colegios mayores.

También el Santa Teresa de Jesús sufrió un cambio importante con el nuevo equipo de Educación Nacional, y fue la sustitución de Matilde Marquina por Victoria Eiroa en la dirección del colegio. Invocando el art. 12 del Decreto de colegios mayores de 1943, el rector Pedro Laín inició el proceso para solicitar su cese. Quizá Marquina no contaba con una titulación académica superior (se suele hablar de ella como educadora; quizá estudió Magisterio). O tal vez el imprescindible informe previo, enviado al rector por parte de la Secretaría General de Falange, no viera con buenos ojos a Matilde Marquina por cualquier motivo de los que entonces se debatían respecto a los colegios mayores. El caso es que con fecha de 22 de noviembre de 1952 esta dejó el Santa Teresa de Jesús y fue sustituida por Eiroa, Licenciada en Filosofía y Letras⁴⁷.

Incidencia de la negativa en la vida de Zurbarán

Mientras tanto, en Zurbarán no encontramos referencias (por ejemplo, en el diario) sobre la solicitud para convertirse en colegio mayor ni de la negativa recibida. La vida continuó de manera similar, con la alegría de ver que las residentes eran cada año más receptivas a la formación humana y espiritual, gracias al trato y a la amistad con cada una de ellas. Al comenzar el curso académico 1954-1955, se pudieron escribir en *Noticias* algunas líneas muy alentadoras acerca de la evolución que se había ido produciendo con tiempo y esfuerzo:

En [...] Zurbarán hay alegría, trabajo y sentido de responsabilidad. Las residentes viven muchos detalles de respeto y de cariño al Señor, porque saben que es el Dueño de la casa; sienten como una obligación grave aprobar el curso con buenas notas y comparten con nosotras las preocupaciones de la residencia y del trabajo. Al principio del curso siempre hay alguna que lleva muy poco tiempo en Zurbarán y [...] se rebela contra la disciplina del reglamento

que quitaba drama al negativismo que, según él, tenía de oscuro la Historia del país. El debate estaba servido. Laín era partidario de los hombres del 98 (no muy optimistas) y de una tradición española que abarcaba no sólo la corriente católica, sino igualmente a los “no ortodoxos” como José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno. Precisamente “la apertura cultural” entró en la vida española por esta otra corriente contraria a la de Calvo y Pérez-Embid. No hay que olvidar que ambos planteamientos eran diametralmente opuestos y que cada uno intentaba vencer sobre el otro en la orientación político-cultural del Régimen. Los desencuentros entre ellos no eran precisamente “anécdotas curiosas” de la vida cultural y literaria del momento, sino verdaderos “choques de trenes” con consecuencias muy duras a veces para una u otra de las partes. Dos buenos libros sobre este tema son: Díaz Hernández 2008 y Prades Plaza 2014.

⁴⁷ AGUCM, caja P-585. Expediente personal de Matilde Marquina García. Propuesta de cese dirigida por el rector Pedro Laín al director general de Enseñanza Universitaria, 20 de septiembre de 1952; y comunicación del cese al ministro de Educación con fecha 22 de noviembre de 1952.

o el cumplimiento de horario [...]. Pronto se consigue hacerle comprender que el esfuerzo en esas cosas que le cuestan, se traduce en alegría. Ayer una de ellas me decía con una gracia enorme: Nos hemos pasado al bando opuesto y podéis contar con nosotras. Y con ellas contamos. Las que antes protestaban de aquellas que con sus madrugones no dejaban dormir a nadie, son las que ocupan los primeros puestos en el oratorio por las mañanas, para hacer la oración; las que, en los días de apuro, vienen con nosotras a limpiar [...]. Después descubren que en la casa hay vida de familia, que las enseñamos con cariño a portarse bien, que hacemos también nuestras sus preocupaciones y, como consecuencia lógica, nos quieren de verdad⁴⁸.

Un ejemplo de 1954 que recoge el diario pone también de manifiesto el ambiente que acabamos de describir: «Había retiro para las residentes y como no se había avisado con anticipación creímos que no irían. Bajaron casi todas. Y a continuación hubo cine, una película muy bonita que les gustó mucho a todas»⁴⁹.

A finales de 1954 Gloria Toranzo cesó como directora de Zurbarán para ocuparse de otras tareas dentro del Opus Dei. Fue sustituida por Pilar Useros⁵⁰. Hay que afirmar que la dedicación de Toranzo a la residencia fue parte esencial, en buena medida, para lograr, curso tras curso, el ambiente deseado. Con todos sus defectos estructurales y con las carencias lógicas de las personas de la Obra que allí vivían (llevaban muy poco tiempo en el Opus Dei), el objetivo de Zurbarán era que aquellas universitarias aprendieran a empapar de espíritu cristiano todas las actividades del mundo, en ese momento el estudio, pero también en el futuro las diversas ocupaciones familiares, sociales y profesionales que la vida les depararía.

Gloria Toranzo era una persona inteligente y abierta de mente, con algún trazo de genialidad y un temperamento apasionado y cariñoso a la vez. Puso todas sus dotes humanas al servicio de la formación de las chicas. Era incansable en sus conversaciones con cada una, bastantes veces sin importarle el horario nocturno. Nada encorsetada, corría quizá el peligro de sembrar cierto desorden a su paso que, a las más amantes de la armonía y la paz les podía resultar costoso sobrellevar. Una de las numerarias que vivía por entonces en Zurbarán, María

⁴⁸ AGP, Biblioteca, P02, *Noticias*, Roma, abril de 1954, pp. 13-14. Esta revista es una publicación mensual para las mujeres del Opus Dei. Se recogen en ella artículos doctrinales, cuestiones sobre el espíritu del Opus Dei, tertulias con el fundador (en aquellos años) y el desarrollo de las labores que están en marcha o las iniciativas que han surgido en diversas partes del mundo donde se encuentra la Obra.

⁴⁹ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (19) D-1593, 21 de noviembre de 1954.

⁵⁰ Pilar Useros era licenciada en Filosofía y Letras y trabajaba en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Testimonio de María Josefa Jaén, entrevista en Pamplona, 19 de abril de 2024).

Josefa Jaén, la define como «una mujer muy apostólica, cuya personalidad atraía a las residentes, capaz de hablar con ellas en cualquier momento, incluidas largas conversaciones nocturnas, olvidándose de todo. No tenía horas ni horarios. Se trataba de un talante algo caótico pero, como digo, tremendamente atractivo para las chicas»⁵¹.

Las cartas de las residentes

Para comprobar los resultados de las tareas de formación humana y cristiana de Zurbarán pueden mostrarse algunos ejemplos de la correspondencia de las residentes con Gloria Toranzo durante el año 1954. El 30 de abril escribía desde Colonia una chica alemana, Bettina, que tiempo atrás había pasado unos meses en Zurbarán:

Primero quiero decirte que muchísimas veces me acuerdo de vosotras, de Zurbarán, de Madrid, de España, de la Obra, de las chicas, de todo vuestro cariño. Me gustaría muchísimos visitaros otra vez, estar con vosotras por algún tiempo, ir a Molinoviejo y ver todo de nuevo. No puede ser, bueno, y tengo este recuerdo tan estupendo, por lo que doy gracias. No te preocupes por mi vida interior. Nunca se llegará al fin del trabajo, ya lo sé, pero lo principal es el saber el camino, y eso sí que lo sé. Cada mañana voy a Misa para dar gracias y coger fuerzas. Hay dificultades de vez en cuando, claro está, sobre todo cuando tengo demasiado trabajo y cuando el cansancio físico resulta en un cansancio del alma...⁵².

El 20 de agosto de aquel año, una residente escribía desde Asturias, donde se pasaba el día cuidando de su madre y de su tía, bastante enfermas, durante sus vacaciones de verano. La confianza y la amistad son patentes, la carta larga y los temas, humanos y divinos. Decía:

Estarás pensando que ya no me acuerdo de vosotras, y no te puedes hacer idea de lo que os recuerdo, yo creo que no pasa un día sin que no hable de vosotras y me acuerde de los ratos que pasé allí [...]. [...] pero soy una vaga y no hago nada, bueno soy un poco mejor que otras veces en casa pues, aunque tengo genio, siempre procuro aguantarme algo, aunque a veces no callo, pero algo

⁵¹ Testimonio de María Josefa Jaén. Gloria Toranzo llegaría más adelante a ser doctora en Filología Clásica por la Universidad Central de Madrid. Se licenció también en Ciencias de la Información (sección Periodismo) por la Universidad de Navarra, donde además trabajó como profesora de Lengua Española en la Facultad de Filosofía y Letras y de Redacción Periodística en la de Ciencias de la Información. Publicó varios libros, entre ellos *El estilo y sus secretos* (1968). Posteriormente trabajó en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) como profesora de Introducción a las Humanidades.

⁵² AGP, U.1.1.2, legajo 59, carpeta 177. Cartas de y a Gloria Toranzo, 1954.

es algo, ¿no te parece? De Misa tengo a mi favor que el sacerdote del pueblo está pasando casi todo el verano aquí, pero si se va algún día entre semana [no puedo ir] porque con mi madre no puedo hacer nada, pues está tan delgada que ¡pesa 45 kilos! [...] Cuando me escribas [...] tú dime algo para que haga cosas buenas y dame aliento⁵³.

En otra, una residente que había decidido ingresar en la vida religiosa escribía desde Pamplona a Toranzo el 29 de septiembre:

Queridísima Gloria: Te extrañará esta carta, pero es que me acuerdo tantísimo de ti que no tengo más remedio que escribirte una vez más. Si vieras que en cuanto salí de Zurbarán estaba deseando volver ¡cómo cuestan las despedidas de las personas que se quieren! Estuve todo el día recordándote y con ganas de volver [...] Sabes que mis días de estar en el “mundanal ruido” se prolongan hasta el 11, así lo ha querido el Señor [...] Quiero ser valiente y animada. [...] Gloria, quiero decirte antes de perder el contacto (material) contigo (ya que espiritualmente estaremos unidas ¿no? Así lo espero) que te agradezco con toda el alma el interés y el cariño que en todos los aspectos has demostrado por mí [...]. Has sido muy buena y el rato que pasé contigo el domingo no lo olvidaré nunca [...]. [...] te pido que te acuerdes de decirle al Señor que me haga quererle y que sepa responder como es debido. Y nada más Gloria, ya sabes que te quiero mucho, no tengo otro remedio, y que me has hecho mucho bien siempre⁵⁴.

A finales de año, María Carmen, una antigua residente de Zamora que se encontraba ya trabajando, agradecía la felicitación de Navidad y aprovechaba para escribir una larga carta que –según ella– le debía a Gloria y a todas las de Zurbarán desde hacía tiempo:

Ya veo Gloria por tus cartas que no te encuentras muy satisfecha de mí. Yo comprendo que tal vez te he desilusionado un poco, que tu habías pensado otra cosa [...]. Desde luego yo soy la primera en no encontrarme plenamente satisfecha de mí misma [...] Por eso, Gloria, ¿cómo puedes pensar que vaya a parecerme mal, que me hables, como tú también decías, *en serio*? No sólo te respondo que no, sino que me gustaría tal vez me pudieras ayudar mucho, y además entonces sería cuando podríamos llegar al máximo en nuestra amistad [...] Voy intentando dar un sentido más sobrenatural a mi vida, preocupada por esa necesidad de vivir para “algo”⁵⁵.

⁵³ AGP, U.1.1.2, legajo 59, carpeta 177. Cartas de y a Gloria Toranzo, 1954.

⁵⁴ AGP, U.1.1.2, legajo 59, carpeta 177. Cartas de y a Gloria Toranzo, 1954.

⁵⁵ AGP, U.1.1.2, legajo 59, carpeta 177. Cartas de y a Gloria Toranzo, 1954.

Estaba presente, por lo tanto, un panorama muy atractivo de convivencia en Zurbarán, construido por amistad, confianza y libertad, pues eran las mismas residentes las que pedían ayuda para mantener una vida espiritual de mayor altura, basada en su trato personal con Dios, no en las convenciones sociales. Ser o no ser colegio mayor no había afectado a los fines esenciales de la residencia.

ZURBARÁN SE CONVIERTE EN COLEGIO MAYOR (1956)

Algunos problemas para el colegio mayor Santa Teresa de Jesús

El Ministerio de Ruiz-Giménez se apoyó sin embargo en otros colegios mayores femeninos, singularmente en el que pertenecía a FET y de las JONS, el Santa Teresa de Jesús. Empeñado como estaba el equipo ministerial en la apertura cultural del régimen hacia tradiciones y autores “poco ortodoxos”, pero españoles, como Unamuno u Ortega y Gasset, tuvo no pocos problemas en sus años de existencia y un final luctuoso debido a este tema. Las dificultades vinieron por parte de otros sectores del régimen, que acusaban al grupo de Educación Nacional de hacer revivir el espíritu de la ILE y estar inoculando ese sentir entre los jóvenes universitarios. Por otra parte, estos se mostraban cada vez más contrarios al régimen y al poder del Sindicato Español Universitario (SEU), brazo de Falange en la universidad. Era la primera generación nacida después de la guerra civil y los ideales de aquella ya no eran los suyos. Los nubarrones de muchos meses se desataron el 7 de febrero de 1956 con el asalto a la Facultad de Derecho de Madrid, cuando se celebraban elecciones de representación estudiantil sin tener en cuenta al citado Sindicato. Siguieron dos días más de violencia, el último en las calles de la capital donde colisionaron estudiantes rebeldes con falangistas “oficiales”, sonaron los disparos y un joven cayó gravemente herido, aunque en principio se creyó que estaba muerto. Fueron detenidas más de cincuenta personas, entre ellas muchos jóvenes de los colegios mayores. Joaquín Ruiz-Giménez fue destituido el 15 de febrero y con él cayó su equipo y sus objetivos.

En el colegio mayor Santa Teresa de Jesús se experimentó un cierto terremoto. Entre octubre de 1953 y junio de 1957 se alojó en este centro Ana Sastre Gallego, que más adelante pediría la admisión en el Opus Dei y que, en aquellos momentos, cursaba las asignaturas clínicas de Medicina. Según sus propias convicciones se trataba del mejor colegio mayor de Madrid. Aunque el inmueble era sobrio y evidentemente antiguo, su habitación le pareció digna, luminosa y preparada para el estudio. El colegio se extendía en varios edificios de la misma calle Fortuny, cada uno con su jardín correspondiente. Las normas eran serias, pero amplias pues, según recuerda Sastre, «nos permitían volver por la noche

después de un espectáculo y de haber callejeado por el centro, tomando unas tapas y algún vino». Había un buen número de becarias; y una presencia significativa de alumnas extranjeras, tanto de países europeos como americanos. Según Ana Sastre, en la directora del centro, Victoria Eiroa, se advertían unos modos elegantes y se intuía un autoritarismo que quería ser discreto. La propia Sastre pudo experimentar este último, aunque de manera inversa, es decir, muy poco pertinente. En 1956, con motivo de la fiesta tradicional del fin del carnaval, que se celebraba aquel año el 26 de febrero, domingo, su grupo de amigas organizó un *sketch* disfrazadas de personajes públicos conocidos y ella misma decidió imitar a Franco refiriéndose, entre otros estereotipos de la época, a la «pertinaz sequía». Se trataba de hacer una crítica divertida de la situación de España, pero, mientras el auditorio reía a carcajadas, la directora, media hora más tarde, decidió expulsar a las “guionistas”. Aquello supondría un baldón en el expediente académico de cualquier estudiante. El problema, al parecer, era el miedo de Eiroa a que el acto se comentara en la universidad y entonces ella misma fuera puesta en entredicho. Sólo habían transcurrido diez días desde la caída del Ministerio Ruiz-Giménez y en concreto de su valedor, Pedro Laín Entralgo, que la había colocado como directora del colegio mayor. Pero las veinte estudiantes extranjeras reaccionaron al unísono y firmaron una nota en la que argumentaban que «si por una crítica tan suave, tan humorista e inteligente, pero sin agresividad alguna, se expulsaba a alguien del Mayor, irían a presentar un pliego de quejas en sus respectivas embajadas por la falta de libertad de opinión que se ponía en evidencia en la universidad española». El miedo ante semejante amenaza superó al anterior y todo quedó en nada⁵⁶.

Y es que algunos datos parecen indicar que el colegio mayor pudo haber sido una de esas instituciones en las que el Ministerio de Ruiz-Giménez se había apoyado los años anteriores en su intento de “aperturismo cultural”. Algunos datos de la Memoria del curso académico 1955-1956 podrían apoyar esta tesis. Por desgracia, en los archivos que hemos consultado no se conservan Memorias de cursos anteriores (salvo la ya citada de 1946-1947) para comprobar si el aire de sus conferencias y actividades seguían la línea cultural que promovieron Ruiz-Giménez y Laín desde 1951. Sin embargo, el primer semestre de 1955-1956 resulta bastante interesante en este sentido. No hay que olvidar tampoco que la Memoria se escribió cuando ya habían caído los responsables del Ministerio de Educación, por lo que su redacción adopta un tono sobrio. En primer lugar, el colegio mayor celebró su 40º aniversario (es decir, el de la Residencia de Señoritas de la ILE), con la asistencia de unas doscientas antiguas alumnas (muchas serían del periodo republicano, evidentemente) y la colocación de un retrato en honor de María de Maeztu, «fundadora y primera directora» del colegio mayor,

⁵⁶ Sastre Gallego 2018: 88-89.

en la biblioteca. Ese semestre, además, el poeta Carlos Bousoño impartió cuatro conferencias sobre varios miembros de la Generación del 27, entre los que se encontraban el exiliado Juan Ramón Jiménez (al que se tenía por inspirador del 27 y que jamás regresó a España después de la guerra civil) y el asesinado por elementos franquistas Federico García Lorca. Otros nombres fueron los de Vicente Aleixandre y Jorge Guillén. Todos ellos vivieron en una relación más o menos estrecha con la Residencia de Estudiantes y la ILE. Asistieron a estos actos unas cien personas, entre colegialas y público interesado. Ninguna otra actividad del mayor tuvo más éxito aquel año. La segunda en cuanto a notoriedad fueron las tres conferencias de Enrique Lafuente Ferrari sobre las vanguardias pictóricas españolas del siglo XX, donde Picasso (tenido por comunista exaltado y antifranquista feroz) fue el protagonista de una de ellas, pero donde se habló también de otros pintores no comprometidos contra el régimen, como Sorolla, Darío de Regoyos o el mismo Dalí. Asistieron 50 personas⁵⁷.

De residencia a colegio mayor Zurbarán (1956)

Mientras el colegio mayor Santa Teresa de Jesús comenzaba un ritmo de “marcha atrás” respecto a posibles aperturas culturales, Zurbarán preparó los documentos para presentar una nueva solicitud y convertirse en colegio mayor. La documentación fue enviada al Ministerio el 7 de mayo de 1956, ante otro ministro (Jesús Rubio García-Mina) y otro rector de la Universidad de Madrid (Segismundo Royo-Villanova). El expediente pasó por los negociados previstos entre el 22 de mayo y el 21 de julio, consiguiendo la aprobación en esta última fecha⁵⁸. Es decir, dos meses. En esta ocasión se habían modificado los estatutos, se incluían los planos y fotografías del centro y se presentaba la finca Los Rosales como una extensión del colegio mayor dedicada a la actividad deportiva.

Zurbarán se esforzó para ponerse a la altura, institucionalmente, de lo que había solicitado y se le había concedido con tanta celeridad. Aunque ya se habían afrontado previamente las inevitables obras y arreglos, como pintar el oratorio, limpiar a fondo el suelo de toda la casa con aguarrás, coser nuevas tapicerías o reorganizar a fondo el jardín, todavía faltaban reformas del sótano, la zona de la administración doméstica⁵⁹. En 1956 se abordaron estas nuevas obras con un

⁵⁷ AGUCM, caja 94252. Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús, Memoria del año 1955-1956, pp. 2-3.

⁵⁸ Archivo del Ministerio de Educación, Formación profesional y Deporte. Caja 94250. Documento en el que Amadeo de Fuenmayor Champín, como consiliario del Opus Dei en España, solicita el reconocimiento como colegio mayor de la residencia femenina Zurbarán. Expediente Colegio Mayor Zurbarán, documento firmado por Jesús Rubio García-Mina donde se aprueba la constitución de Zurbarán como colegio mayor, con fecha 21 de julio de 1956.

⁵⁹ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (20) D-1594, 10, 12, 14 y 17 de septiembre de 1955. Recuerda Carmen Castillo, que vivió en Zurbarán en 1958, que tuvo que fregar «con aguarrás todo el suelo. La madera estaba muy vieja y había que esforzarse bastante para que quedara bien. Ese

entusiasmo desbordante: colocaron un calentador de agua para el planchado que adelantaba y perfeccionaba enormemente el trabajo y además instalaron una puerta acristalada en el cuarto de estar. Hasta noviembre no terminaron las reformas. A partir de ese momento las actividades culturales se multiplicaron: recitales de piano, uno de ellos con dos hermanas (las hermanas Rubio) que eran pianistas y una de ellas compositora; las residentes empezaron a proponer conferencias, intercambios con otras residencias de la Obra en Europa, TELEUN (Teatro Leído Universitario), «en fin, que les gusta ser colegialas», comenta el diario del 3 de diciembre de 1956⁶⁰. Pero fue más adelante, a partir de la primavera de 1957, cuando se puso de manifiesto la altura de las actividades culturales que tuvieron lugar: tertulias con el psiquiatra Dr. Poveda o el pedagogo Víctor García Hoz, seguidas de interesantes coloquios con las residentes; además recibieron como regalo un tocadiscos y enseguida pensaron en los discos que iban a comprar para tener una discoteca de altura; las sesiones de cine se habían hecho más comunes desde el año anterior y también había surgido la actividad de “teatro leído”, muy popular por aquellas fechas en los ambientes culturales universitarios⁶¹.

HACIA UNA NUEVA DÉCADA

El 23 de febrero de 1957 comenzó otra etapa del ahora colegio mayor con el nombramiento de Carmen Ramos García como directora. Ramos era Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Valencia, había sido nombrada ayudante de dicha universidad y se encontraba haciendo los cursos de doctorado previos a la tesis⁶².

Para el curso siguiente las colegialas tuvieron un capellán solamente para ellas, algo que hasta entonces no había ocurrido y que permitió impartir la formación religiosa asegurada en los Estatutos mediante seminarios semanales de Teología. Respecto a la formación política no se habla de ella en ningún momento en los diarios, quizá porque perdió su relevancia. No hay que olvidar que tras los sucesos de 1956 el SEU, brazo de Falange en la Universidad, quedó totalmente

es uno de los recuerdos más fijos que tengo». Entrevista con Carmen Castillo, Pamplona, 23 de abril de 2024. Castillo fue la segunda mujer Catedrática de Latín de la universidad española. Contrasta este recuerdo con la atención doméstica y el número de personal de servicio que existía en el colegio mayor Santa Teresa de Jesús.

⁶⁰ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (20) D-1594, 11 de noviembre y 3 de diciembre de 1956.

⁶¹ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (21) D-1595, 3, 5, 6, y 7 de marzo y 2 de abril de 1957.

⁶² Archivo del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deporte. Caja 94250. Documento del vicerrectorado de Educación Nacional donde se nombra a Doña Carmen Ramos García directora del colegio mayor Zurbarán, 23 de febrero de 1957.

desmantelado. Parece que la formación política de los colegios mayores, a cargo de FET y de las JONS, había dejado de ser un criterio imprescindible.

El buen ambiente fue la nota habitual de Zurbarán a partir de entonces. Por ejemplo, el diario dice el 24 de octubre, fiesta de San Rafael, que «algunas residentes nos han ayudado con la Administración por la mañana y otras han preparado la tertulia. Tuvimos aperitivo y café en el salón. Tertulia muy simpática en que hicieron una emisión de radio de un partido de fútbol Zurbarán contra la gripe. A última hora cine, y cena fría en el salón. Muchas han bajado con trajes de gala improvisados, pero con gusto». Los círculos de residentes se dividieron en dos y empezaron también estos medios de formación para chicas de preuniversitario, para licenciadas y otro para oficinistas. El 14 de noviembre de 1957, se lee en el diario: «Estamos contentísimas porque después de haber estado encomendando mucho el problema económico de la casa, por fin nos han concedido una subvención del Estado. La primera que recibimos como colegio mayor ¡qué alegría y cuántas gracias damos al Señor!».

La nueva directora tuvo éxito entre las colegialas pues a veces se organizaba un verdadero aluvión de chicas delante de su puerta para hablar con ella. Se realizaron excursiones, por ejemplo, a Toledo, y se vieron varias películas de cine, como Scaramouche. Con el fin de dar un «cierto ambiente universitario» a la casa, conociendo las escasas posibilidades que ofrecía el inmueble, se cosieron tapetes con el color de las distintas Facultades para transformar el comedor en un estudio; en ello participaron tanto residentes como chicas que iban por Zurbarán, quedando los tapetes terminados y colocados el día 2 de diciembre de 1957. Hacían buen efecto y ayudaban visualmente a dar a la casa un tono académico sencillo, pero eficaz. También se repartieron encargos entre las colegialas para que estas sintieran Zurbarán cada vez más como su casa. Les hizo bastante ilusión, de tal manera que las que no recibieron uno se quedaron algo ofendidas⁶³.

El 23 de noviembre de 1957 habla el diario por primera vez del proyecto de una nueva residencia, de la cual se estaban ya buscando los terrenos. Desde 1956 venían haciéndose gestiones para ampliar el inmueble, con la compra o alquiler del número 24 de la misma calle Zurbarán. Sin embargo, se pensaba levantar allí un centro de estudios para numerarias, con cuarenta plazas y seis pisos, que era lo permitido entonces por las ordenanzas municipales. Ambos propietarios (del 24 y del 26) hablaron entre sí y exigieron cada uno 3 millones de pesetas. En 1960, Zurbarán continuaba instalado únicamente en el número 26 y se había desechado la idea del centro de estudios⁶⁴. Carmen Ramos solicitó al

⁶³ AGP, U.2.2, Diario de Zurbarán (22) D-1596, 22, 26 y 28 de octubre de 1957; 7, 12, 15, 18 y 20 de noviembre de 1957; y 2 de diciembre de 1957.

⁶⁴ AGP, U.2.6. Contratos de arrendamiento y estudios de ampliación de Zurbarán. Notas del 7 de junio de 1960, del 6 de agosto de 1958, del 25 y del 8 de julio de 1956 y 3 de septiembre de 1949.

Ministerio que se consideraran “obras de interés social” las que se iban a realizar en la sede del colegio mayor en Villaviciosa de Odón, que fue contestada positivamente el 19 de abril de 1960⁶⁵. Tras Carmen Ramos, Orosia Laviña ocupó el cargo de directora y, más adelante, Mercedes Díaz Llorente, licenciada en Ciencias Biológicas⁶⁶. Hacia 1963 se adquirió por fin la casa contigua, el número 24, y el colegio mayor pudo expandirse con más habitaciones y con un aula para los actos académicos. En los primeros años setenta se cerró el viejo inmueble de la calle Zurbarán y fue sustituido por el flamante colegio mayor Alcor, junto a la Ciudad Universitaria.

CONCLUSIONES

Zurbarán se fundó para expandir el espíritu del Opus Dei entre las mujeres jóvenes, muchas de ellas universitarias. Ese fue siempre su objetivo principal, apoyado en una formación humana que a veces no traían las residentes y que las mujeres del Opus Dei se esforzaron por difundir también entre ellas, además de un mayor afán profesional y más amplios horizontes de vida. Todo ello haciendo del trato personal y el espíritu de servicio el estilo peculiar de la nueva residencia.

El paso de residencia a colegio mayor se vio dificultado por el ambiente político del momento. El Ministerio de Educación de Ruiz-Giménez, alentado por los falangistas, aumentó las exigencias para que una residencia se convirtiera en colegio mayor o para erigir otros nuevos, pues la institución, a su modo de ver, había perdido lamentablemente el primer espíritu que la animaba. Por otra parte, las tensiones político-culturales sobre qué debía ser o no ser España, que enfrentaban a la llamada “falange liberal” (Pedro Laín, Antonio Tovar), con miembros del Opus Dei como Rafael Calvo Serer y Florentino Pérez-Embid, pudieron tener también su peso en la negativa de convertir Zurbarán en colegio mayor en 1951.

Aunque la formación humana y cristiana siguió con la pauta anterior, se puede comprobar que una vez lograda esta meta (en agosto de 1956), se hizo más atractivo para las residentes el hecho de aspirar a una mayor formación cultural, profesional y humana que seguramente facilitó su comprensión del espíritu del Opus Dei.

⁶⁵ Archivo del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deporte. Caja 94250. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Protección Escolar y Asistencia Social. Sección de Asistencia Social. Negociado de “interés social”.

⁶⁶ Conversación con Mercedes Díaz Llorente. Madrid, 21 de abril de 2024.

FUENTES

Archivos

Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP)

– Fondo III, Asesoría Central

Biblioteca, P02, *Noticias*

Sección U, Otras fuentes

o Serie U.1.1.2, Cartas entre fieles

o Serie U.2.1, Relatos

o Serie U.2.6, Documentación antigua de centros

o Serie U.2.2, Diarios de Zurbarán desde el curso académico 1950-1951 hasta el de 1959-1960

Archivo del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deporte

– Fondo Ministerio de Educación Nacional

Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM)

– Fondo Secretaría General del Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús

Bibliografía

Díaz de Terán, María Cruz 2019. “Voz, participación y liderazgo. Superar la barrera de invisibilidad de la aportación de la mujer al derecho: un reto educativo”, *Prisma Social* 25, pp. 23-40.

Díaz Hernández, Onésimo 2008. *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Universidad de Valencia, Valencia.

Domingo, Carmen 2007. *Coser y cantar*, Barcelona, Lumen.

González Roldán, Gregorio 2023. *Depuración republicana y franquista de los catedráticos de Universidad*, Madrid, Dykinson.

Grana Gil, Isabel 2007. “Las mujeres y la segunda enseñanza durante el franquismo”, *Historia de la Educación* 26, pp. 257-278.

Lagrange, Rose-Marie 1993. “Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX”, en Duby, Georges; Perrot, Michelle. *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus Ediciones, pp. 465-508.

Lascaris Comneno, Constantino 1952. *Los Colegios Mayores*, Madrid, Editorial Magisterio Español.

Montero, Mercedes 2010. “Los comienzos de la labor del Opus Dei con universitarias. La Residencia Zurbarán de Madrid (1947-1950)”, *Studia et Documenta* 4, pp. 15-43.

Núñez Nadal, Carmen 2022. “Mismos nombres para otra Institución: de la Residencia de Señoritas al Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús (1939-1945)”, *CIAN-Revista de Historia de las Universidades* 25/2, pp. 86-113. DOI: 10.20318/cian.2022.7361

Prades Plaza, Sara 2014. *España y su historia. La generación de 1948*, Universitat Jaume I, Castellón.

Sastre Gallego, Ana 2018. *Con las alas al viento*, Madrid, Rialp.

MERCEDES MONTERO

Veci Lavín, Carlos; Martínez Neira, Manuel 2024. *La restauración de los Colegios Mayores en el siglo XX*, Madrid, Dykinson.

Entrevistas a

Cristina Diz-Lois
María Josefa Jaén
Carmen Castillo García
Mercedes Díaz Llorente
María Jesús Renedo Omaechevarría

Mercedes Montero. Catedrática de Historia contemporánea, Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra.
ORCID: 0000-0001-6992-4023